

EXPERIENCIAS Y TRAYECTORIAS EDUCATIVAS EN LA TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTOS

AUTORES

Lucas Díaz Ledesma Instituto de Investigaciones en Comunicación (IICOM)
Marcos Mutuverría Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Fernando Palazzolo Universidad Nacional de La Plata
Silvina Allegretti Argentina

Resumen

Palabras clave

trayectorias
narrativas biográficas
graduados
conocimientos

Este artículo dialoga con el proyecto de investigación a partir del cual consideramos pertinente analizar las experiencias de transferencia y las diferentes percepciones que tienen sobre ellas los y las jóvenes que se han graduado, en tanto investigadores/productores de conocimiento, en el marco de la realización de su tesis de grado para la finalización de carrera como proceso educativo, para enriquecer la mirada sobre cuáles son los vínculos comunicacionales, procesos de transferencia y aprendizajes significativos en los espacios educativos.

PROYECTO

NARRATIVAS BIográfICAS EN TORNO A LAS EXPERIENCIAS Y TRAYECTORIAS EDUCATIVAS DE GRADUADOS Y GRADUADAS DE LA LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN SOCIAL (UNLP) SOBRE LOS VÍNCULOS QUE LAS TESIS PROPICIAN EN LA TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTOS

INSCRIPCIÓN

PROGRAMA DE INCENTIVOS
A DOCENTES INVESTIGADORES
Facultad de Periodismo
y Comunicación Social - UNLP

INTEGRANTES

María Silvina Souza
Lucas Díaz Ledesma
Marcos Mutuverría
Fernando Palazzolo
Silvina Allegretti
Verónica Vidarte Asorey



Esta obra está bajo
una Licencia Creative
Commons Atribución-
NoComercial-SinDerivar
4.0 Internacional.

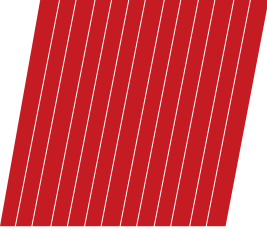


EXPERIENCIAS Y TRAYECTORIAS EDUCATIVAS EN LA TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTOS

Qué creemos

Desde los inicios de 2013 reunimos un conjunto de reflexiones y nuevas preguntas acerca del paso de las y los estudiantes por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP y, particularmente, de la experiencia en el aula en la Cátedra Seminario Permanente de Tesis I, a partir del cual dimos forma al proyecto de investigación «Narrativas biográficas en torno a las experiencias y trayectorias educativas de graduados y graduadas de la Licenciatura en Comunicación social (UNLP) sobre los vínculos que las tesis propician en la transferencia de conocimientos» que propone poner el foco en los sujetos, en las y los graduados de esta casa de estudios y aquellos procesos de finalización de tesis, como instancia final de la carrera, pero además como una experiencia que posibilita vínculos comunicacionales, procesos de transferencia y aprendizajes significativos para los actores involucrados en el proceso.

Con este propósito, buscamos conocer los sentidos en torno al proceso de realización de tesis, para comprender desde qué lugares subjetivos se configuran las trayectorias y las experiencias individuales de los graduados y graduadas. Y poder percibir, en esos recorridos, cuáles fueron los modos en que los procesos de aprendizaje se volvieron significativos en la configuración de las experiencias tanto individuales como colectivas. Una de las cuestiones que nos resulta pertinente es analizar qué conocimientos y aprendizajes excedieron las instancias formales de evaluación del proceso de tesis para poder indagar por las prácticas de transferen-



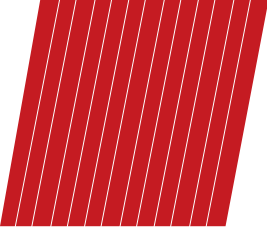
cia o vínculos comunicacionales. Y finalmente, pensar cuáles son los factores, condiciones y contextos que posibilitaron los procesos de transferencia y vínculos comunicacionales en las diversas experiencias de los graduados y graduadas estudiados.

Por lo tanto, este equipo de investigación considera como meta de este proyecto recopilar, analizar y resignificar un conjunto de experiencias de graduados y graduadas, a la luz de considerar que investigar y reconocer cuales son los sentidos en torno al proceso de realización de tesis habilitará la comprensión de cual es el lugar del sujeto (estudiante y graduado) en la configuración de su trayectoria y experiencia individual respecto de la titulación o situación de terminalidad de su carrera de grado. En ese sentido, cada proceso de aprendizaje, en sus diferentes modos, permitirá poner de manifiesto cuales son las experiencias individuales, y también colectivas, en torno a la tesis, la carrera en comunicación y en las expectativas profesionales del sujeto.

En definitiva, consideramos fundamental recrear y comprender cuáles son los contextos de estas experiencias seleccionadas para el desarrollo del proyecto, y poner en relieve que coexisten diferentes modos de transferencia, vínculos comunicacionales y horizontes de expectativas laborales en el campo de la comunicación y el periodismo, y que muchas veces el proceso de tesis habilita un aprendizaje significativo y con él, diversos modos de repensar la profesión, e interpelean a los graduados y graduadas en su desarrollo futuro y su forma de insertarse en el mundo.

Quienes nos ayudan a creer y creen con nosotros

La matrícula de la educación superior de la Argentina ha crecido con una elevada regularidad durante todo el siglo xx y comienzos del xxi, con una tasa de crecimiento promedio del 7% anual. Ello ha redundado en una de las tasas brutas de escolarización superior más altas de Latinoamérica (García de Fanelli, 2005). Sin embargo, si bien aumenta el acceso a la educación superior, las bajas tasas de graduación, la extensión en el tiempo que necesitan los y las estudiantes para graduarse en relación a la duración teórica de la carrera y los altos índices de abandono de los estudios en el primer año de las carreras registrados en las universidades, forman parte



de las principales problemáticas actuales que la política de educación superior debe atender.

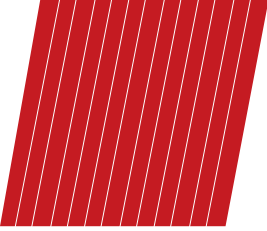
De acuerdo a los datos 2013 proporcionados por el Centro Superior para el Procesamiento de la Información (CeSPI) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) sobre la duración promedio de las carreras por Unidad Académica, observamos la siguiente progresión anual para la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPYCS):

2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
8,56	9,11	9,39	8,67	8,91	8,96	9,04	10,05	8,32	8,57

Estas cifras muestran que la carrera de licenciatura sufre un proceso de lentificación respecto de la duración establecida en el Plan de Estudios (cinco años). Si bien estos procesos responden a múltiples causas, dentro de las cuales podemos mencionar las características sociodemográficas de los y las estudiantes, las deficiencias de formación en el nivel medio, las dificultades de aprendizaje que acarrea la masificación en las materias iniciales y planes de estudio y estructuras curriculares rígidas que condicionan y lentifican el desarrollo de la carrera, no podemos desconocer que también hay razones asociadas a los procesos de realización de tesis.

La tesis es el requisito académico final de la instancia de formación de grado y su aprobación implica que el/la estudiante amerita el título al cual está aspirando. Para poder realizarla, el/la tesista debe contar con una capacidad de integración de saberes que demuestren su recorrido a lo largo de la carrera, como así también con la habilidad para crear y aplicar nuevos conocimientos. Este proceso de conocimiento implica, además, la vinculación con actores sociales de la más diversa índole, así como con posibles campos de desarrollo profesional y académico, dentro y fuera de la universidad.

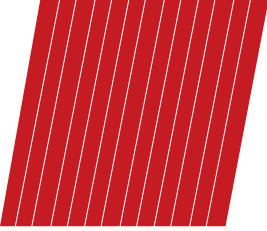
Así, en la presente investigación, el acento estará puesto en lo concerniente a las experiencias de desarrollo de conocimiento en los trabajos finales de grado de la FPYCS de la UNLP para acercarnos a una interpretación de los valores tanto socio-culturales como pedagógicos e institucionales que son contruidos históricamente acerca de la producción de saberes en los ámbitos universitarios y los procesos de transferencia asociados, y que necesitan ser transformados y enriquecidos.



El concepto de transferencia de conocimiento ha estado asociado, en el marco de la educación superior y la investigación científica, a la transferencia tecnológica, definido como el movimiento y difusión de una tecnología o producto desde el contexto de su invención original a un contexto económico y social diferente (López y otros, 2006). En un sentido amplio, comprende multiplicidad de vínculos entre productores académicos de conocimiento científico y técnico con sectores productivos, el Estado, movimientos sociales y diversos colectivos. En los años recientes, la política científica y tecnológica ha insistido en la importancia de garantizar que la sociedad obtenga los «dividendos sociales» más amplios posibles de los recursos que se invierten en actividades de ciencia y tecnología, que coadyuve, de manera efectiva, a encarar diversas problemáticas sociales. Esto supone integrar a los procesos de transferencia aquellos conocimientos generados en el seno de la investigación social, e incluye variados componentes y formatos cognitivos en los flujos de conocimiento, entre ellos: actividades de servicios tecnológicos, de consultoría, servicios de capacitación, investigación contratada, cooperación en investigación, asesorías, la difusión, extensión e intercambio del conocimiento y la información científica básica, tanto a los usuarios e investigadores interesados, como a los profesionales, expertos y público en general (Balderrama & Sandoval Godoy, 2009).

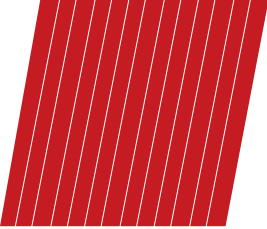
En esta investigación el análisis estará centrado en el análisis de las experiencias de transferencia y las percepciones sobre ellas de los graduados y graduadas investigadores/productores de conocimiento. Esto abarca diversos tipos de recursos y capacidades que manejan los graduados y graduadas: resultados directos e indirectos de su labor de creación de nuevo conocimiento, habilidades y experiencia en el acceso a la frontera del saber científico y tecnológico, recursos institucionales (infraestructura, equipamientos) y culturales (prestigio, validación y legitimación, etcétera).

En los últimos años, indican Balderrama y Sandoval Godoy (2009), la atención ha empezado a fijarse en determinantes a nivel individual de las actividades de transferencia de conocimiento que realizan los investigadores académicos. Estos enfoques alternativos sugieren que las actividades de vinculación y transferencia de conocimiento que desarrollan las organizaciones de Investigación y Desarrollo están determinadas no sólo por factores institucionales y organizacionales, sino también por las percepciones, intereses y motivaciones de los científicos en torno a su participación en estas actividades.



En este sentido es interesante detenernos un momento en la noción de experiencia desarrollada por Stuart Hall (1994). Los Estudios Culturales están, desde su surgimiento, atravesados por dos paradigmas: el estructuralismo y el culturalismo. Para Hall este atravesamiento que articula los dos paradigmas constituye justamente el esfuerzo innovador de los Estudios Culturales y sigue siendo, a la vez, su mayor desafío. En esa tensión, el concepto de experiencia es paradigmático para explicar tanto los aportes como las limitaciones de ambos paradigmas. Para los culturalistas, la experiencia es «lo vivido», el modo en el que el sujeto consciente se relaciona con lo real. Para los estructuralistas, la experiencia no es sino un efecto de las condiciones que determinan la cultura. Mientras que la riqueza de la definición culturalista está en la posibilidad de situar la experiencia y analizarla a través de prácticas culturales concretas e identificables, la definición estructuralista permite descentralizar el concepto de experiencia, de los sujetos y las prácticas concretas, para estudiarla relacional e históricamente. En síntesis, como señala Hall volviendo a la metáfora marxista de la antinomia estructura/superestructura, los estudios culturales deben siempre seguir ubicándose entre ambos paradigmas, en un constante vaivén entre el análisis de la experiencia, la ideología y sus condiciones de posibilidad.

Desde esa perspectiva, y en diálogo con el campo de la pedagogía, partimos de comprender que la experiencia supone un acontecimiento, pero no se reduce a él, sino que lo sostiene como irreductible, a las propias palabras, las propias ideas, sentimientos, saber, poder, voluntad. Además, la experiencia supone algo que acontece en el orden de lo subjetivo, sucede en el sujeto, «en mí», «el lugar de la experiencia soy yo». Es decir, la experiencia implica pensarse en diálogo con la reflexividad en la medida en que lo acontecido afecta al sujeto. Se trata del sujeto de la experiencia, un sujeto abierto, expuesto, que es capaz de que «algo le pase». La experiencia implica además, la transformación en la medida que el sujeto está expuesto a su propia transformación; «en la experiencia, el sujeto hace la experiencia de su propia transformación»; en palabras de Larrosa (2006): «La experiencia me forma y me transforma. De ahí la relación constitutiva entre la idea de experiencia y la idea de formación. De ahí que el resultado de la experiencia sea la formación o la transformación del sujeto de la experiencia». De allí que el sujeto de la experiencia no sea el sujeto del saber. El sujeto de la información puede saber mucho sin que nada le pase, sin tener experiencia. En cambio el sujeto de experiencia es quien se transforma a



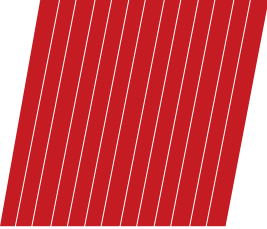
partir de lo que le pasa. Luego de un viaje, de leer un libro, de asistir a una clase, se puede saber muchas cosas sin que por ello el sujeto se transforme, o por el contrario, ya no poder ser el mismo que se era.

Larrosa explica además, que la experiencia implica ser pensada desde el principio de pasión, en la medida en que la experiencia es «eso que me pasa» es un pasaje o paseo, un recorrido, en el cual el sujeto es el territorio de paso, una superficie de sensibilidad en la que quedan huellas, marcas.

A la experiencia, según Larrosa, la atraviesa además, el principio de singularidad. Si un experimento tiene que ser homogéneo, es decir, tiene que significar lo mismo para todos los que lo leen, una experiencia es siempre singular, es decir, para cada cual la suya. El principio de singularidad tiene como corolario temporal lo que podríamos denominar el «principio de irrepetibilidad». Si un experimento tiene que ser repetible, es decir, tiene que significar lo mismo en cada una de sus ocurrencias, una experiencia es, por definición, irrepetible. Ante el mismo hecho (la muerte de alguien, por ejemplo), o ante el mismo texto (la lectura de un poema, por ejemplo), hay siempre una pluralidad de experiencias.

Sin duda la condición etaria es determinante para pensar estas experiencias, dado que nos enfocaremos en graduadas y graduados universitarios jóvenes.

Los y las jóvenes viven en estructuras sociales cada vez más laberínticas y se implican en *trayectorias yo-yo*. Uno de los aspectos esenciales de las lógicas de las culturas juveniles contemporáneas deriva de las lógicas antinómicas que las caracterizan: ora rígidas, uniformes, coercitivas; ora flexibles, opcionales, seductoras. Frente a estructuras sociales cada vez más fluidas y modeladas en función de los individuos y sus deseos, los y las jóvenes sienten su vida marcada por crecientes inconstancias, fluctuaciones, discontinuidades, reversibilidades, movimientos auténticos de vaivén: salen de casa de sus padres para volver en cualquier día; abandonan los estudios para retomarlos pasado un tiempo; encuentran un empleo y en cualquier momento se ven sin él; sus pasiones son como «vuelos de mariposa», sin un lugar definitivo donde quedarse; se casan, pero no es para toda la vida. El recurso a la metáfora del yo-yo ayuda a expresar estos movimientos oscilatorios y reversibles. Como si los y las jóvenes hiciesen de su vida un cielo donde ejercitar su capacidad de aves migratorias.

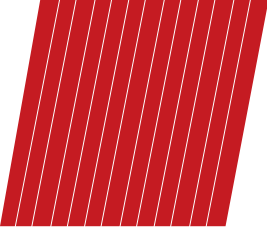


Son diversos los factores que atribuyen a este andar dando vueltas. En primer lugar los y las jóvenes desarrollan una especie de culto de la sensación multiplicada. Es con esa lógica experimentalista (que desarrolla Baudelaire, y desde donde toma el término Machado Pais) se desarrollan muchas sociabilidades juveniles. La filosofía de «vida de inconstancias» cambia, aunque no suprime, las coacciones del trabajo profesional, educacional y familiar. Los y las jóvenes tienden a relativizarlo todo, desde el valor de los diplomas hasta la seguridad del empleo. Y no lo hacen sin razones. Los diplomas se ven cada vez más como «cheques en blanco» sin cobertura en el «mercado del trabajo».

Mercado del trabajo también él, sujeto a grandes inconstancias, a «vueltas y más vueltas», a flexibilizaciones, segmentaciones y turn overs.

Las acciones cotidianas juveniles oscilan entre tiempos monocromos y tiempos policromos (Hall, 1973). Los primeros son de naturaleza institucional (escolar, profesional, familiar) y privilegian los horarios, la segmentación, la puntualidad; los segundos dependen de variables de naturaleza convivencial y enfatizan la aleatoriedad, los sentimientos, la experimentación, la convivencia. Los tiempos policromos son los que proporcionan las vueltas mágicas en el tiovivo de la vida, las vueltas y más vueltas que el propio *fado* de la vida permite. Y en las «vueltas que da la vida» es curioso comprobar que el movimiento (yo) de sociabilización de padres a hijos da vuelta de retorno (yo-yo) que asegura que también los padres sean socializados por sus hijos, aculturados por una cultura juvenil, cada vez más referencial, especialmente en el dominio de la moda y la valoración del tiempo.

La generación yo-yo, por su naturaleza, es una generación en la que «el tiempo flecha» se cruza con el tiempo cíclico, tiempo de eterno retorno. Generalmente los jóvenes de esta generación tan rápidamente abandonan el colegio, consiguen empleo y se casan -dejando de ser jóvenes y convirtiéndose en adultos- cuando, con la misma rapidez, caen de nuevo en el desempleo, vuelven a la condición de estudiantes y se divorcian, redescubriendo la juventud. El principio de reversibilidad en los procesos de transición hacia la vida adulta hace que algunos jóvenes abandonen el colegio con la expectativa de iniciar una carrera profesional para acabar regresando al colegio, dadas las dificultades de la obtención de empleo. Otros permanecen en el colegio, pero se sienten de más en él.



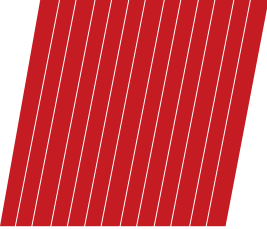
Existe un alargamiento en la fase de la vida que corresponde a la juventud, debido a la prolongación de las trayectorias escolares y el retraso en la entrada del mundo del trabajo. La generación del yo-yo es una generación dominada por lo aleatorio y parece asentarse en una ética de la experimentación que posibilita a los jóvenes que la integran a deambular por los más variados estatutos profesionales, estudiantiles o conyugales.

Al pensar en las trayectorias educativas de los graduados y graduadas de la Licenciatura en Comunicación Social (UNLP), proponemos comprender, desde una dimensión subjetiva, los sentidos que los actores, en una relación diacrónica con el proceso educativo, le otorgan a su trayectoria educativa. Es decir, reconstruir el significado que el resultado de su proceso educativo tiene para sus vidas, y también las motivaciones que los llevaron a ello. La trayectoria educativa será entendida entonces como una etapa de la vida de los sujetos, y no en el sentido romántico del aprendizaje constante, de la experiencia de existir aprehendiendo de la vida (Garrido, 2012). Toda experiencia de educación formal será constitutiva de una trayectoria educativa, aunque pondremos el foco en la educación universitaria y su paso por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

La trayectoria educativa representa un momento tan importante en la vida de los sujetos que es imposible aislarla, en términos analíticos, de la ecología escolar, es decir, de todo el contexto que influye y es influenciado por el individuo educado. Nos parece que estudiar las trayectorias educativas tiene varios factores que vuelven esta investigación interesante. Por una parte, los relatos de vida respecto a trayectorias educativas permiten contrastar éstas con los estudios de expectativas educativas. Un estudio de ese tipo, en el que se contrasten, por ejemplo, las expectativas de jóvenes con las trayectorias educativas de adultos, permitiría comprender los cambios, de una generación a otra, en los significados que adopta la educación para el desarrollo personal.

En términos estructurales, un estudio de este mismo tipo, de alguna forma podría arrojar luz sobre las transformaciones en la noción de proyecto de país que la sociedad, a través de la educación, introduce en los individuos.

Una revisión superficial de la literatura permite comprender que, incluso aquella dimensión que parece tan personal de



los individuos como es la vocación, puede estar marcada por elementos estructurales (como el origen social o la condición socio-económica) y aun así, permiten vivir ese destino como una verdadera vocación. Por ello, este estudio abordará esta dimensión de la trayectoria educativa desde el concepto bourdieusiano de restricción de elección (Bourdieu & Passeron, 2004).

«En las posibilidades de acceder a la enseñanza superior se lee el resultado de una selección que se ejerce a todo lo largo del recorrido educativo con un rigor desigual según el origen social de los sujetos. En realidad, para las clases más desfavorecidas, se trata de una simple y pura eliminación» (Bourdieu & Passeron, 2004: 67).

Con todo esto, nuestro trabajo se guía por muchas preguntas, porque creemos que a través de las preguntas, y sus intentos por contestarlas, contribuiremos a construir datos para la temática propuesta. Una síntesis sería: ¿de qué modo y en qué condiciones (factores organizacionales, trayectorias educativas, motivaciones, atributos individuales) las experiencias de realización de tesis posibilitaron vínculos comunicacionales, procesos de transferencia y aprendizajes significativos (para todos los actores involucrados en el proceso)?



Referencias bibliográficas

BOURDIEU, P.; PASSERON, J. C. (2004). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

CENTRO SUPERIOR PARA EL PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN (2014). *Anuario estadístico 2013/2014. Indicadores comparados*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

GARCÍA DE FANELLI, A. (2005). «Acceso, abandono y graduación en la educación superior argentina». *Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina*, pp. 2-17 [en línea]. Consultado el 2 de octubre de 2014 en <<http://www.siteal.iipe-oei.org>>

GARRIDO, Á. (2012). *Significados de una trayectoria educativa*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso.

HALL, S. (1994). «Estudios Culturales: dos paradigmas». *Causas y azares* (N.º 1).



HALL, T. E. (1973). *The silent language*. New York: Doubleday.

LARROSA, J. (2006). «Sobre la experiencia». *Aloma, Filosofía de la Educación* (N.º 19), pp. 87-112.

LÓPEZ, M. S.; MEJÍA, J. C.; SCHMAL, R. (2006). «Un acercamiento al concepto de la transferencia de tecnología en las universidades y sus diferentes manifestaciones». *Panorama Socioeconómico*, 24 (32), pp. 70-81.

MACHADO PAIS, J. (2007). *Chollos, chapuzas y changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*. México D. F.: Anthropos.

